AÑO IV. HABANA 8 DE ABRIL DE 1914. NUMERO 122

El Dependiente

PERIODICO SINDICALISTA

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS COCINEROS, DEPENDIENTES DE CAFES, FONDAS, RESTAURANTS, HOTELES Y OBREROS EN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

ACOGIDO A LA FRANQUICIA POSTAL Y REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, AMARGURA 51. | APARECE LOS MIERCOLES | SUSCRIPCION VOLUNTARIA

¿DEBE PREOCUPARNOS LA INMIGRACION?

MERECE QUE SE ESTUDIE

El mal sigue en pie.

Cada día que amanece en la interminable sucesión del tiempo, los centros oficiales, los Centros regionales y la prensa rotativa nos hacen saber que los trasatlánticos siguen arribando, preñados sus vientres, a las costas de Cuba, en las que desembarcan precipitadamente carnaza informe, masa dúctil, que llega engañada, huyendo de las miserias y de la miseria de un país rico que arroja de su suelo a aquellos de sus hijos más útiles, después de haberlos deprimido y estrujado, después que las puertas todas se han cerrado a sus esperanzas de vida, no entreveyendo en medio de su amargura más que la lisonja que a sus oídos, a las puertas de sus viviendas cantan a manera de salmos ofrecedores de felicidad los agentes difundidores de la Antilla Jauja, los fomentadores de la inmigración, que saben bien, porque fácil es estudiarlo, de cuánto carecen y cuanto necesitan aquellos labriegos pobres de las aldeas españolas, que hartos de sufrir y sudar, agostadas sus fuerzas y su físico vigor por el encorbamiento que las siembras y los rudos trabajos agrícolas y las costumbres les imponen y las cosechas de ellos demandan; pobres, arruinados, cerradas las puertas todas, ante un negro porvenir, la vida se les acongoja en sus cuerpos, el decaimiento se produce, y por fin, abandonan el terruño después de liquidar todo su ajuar al cacique, al alcalde o al cura, sanguijuelas extranguladoras, y parten para las Américas a sufrir y a causar sufrimiento.

Ya son inmigrantes; ya la España que los vió nacer, de ellos se libra y gozosa sonríe, porque vetusta, enclenque, viciosa y arruinada como vieja libidinosa, seguirá alimentando los placeres orgiásticos, la mullida vida parasitaria de la dinastía que manda, oprime y es soberana, a despecho de las más nobles aspiraciones.

A Cuba van llegando sin interrupción, sin demora, los seducidos labriegos españoles; vienen en busca de la solución del problema de la miseria que no han pensado cómo solucionar allá, donde la causa que produce esa miseria reclama el esfuerzo del hombre para su extirpación.

Y en Cuba sirven de carga pesada a sí mismos, porque son inícuamente explotados, vergonzosamente expoliados por el capitalismo, que es brutal aquí como en todas partes.

En Cuba se establecen, ¿a dónde ir?, y Cuba pasa a ser convertida en infierno para los que han de trabajar y del trabajo vivir.

Cuba se puebla inmensamente, mientras que se despuebla España. Son dos males a la vez. Entretanto que España sangra su brazo poderoso y reivindicador, alimentando la inmigración, Cuba entra, cada día más acentuado, en el lastimoso estado que engendra la excesiva concurrencia de brazos que vienen al mercado de la producción a establecer la competencia que tanto rebaja al trabajador y deprime su capacidad moral, tanto individual como colectiva.

Sobre España ciérnese la ruina física y moral; el pueblo se aniquila gimiendo bajo la ancha bota del militar que lo invade todo, mientras que de los hogares se adueña el clericalismo y a su antojo dispone de cuanto quiere y cuanto existe. Entretanto, la división y la desconfianza cunden por todas partes de la Península, produciendo la inícua persecución víctimas sin cuento que se pudren en las mazmorras porque osaron significarse defendiéndose del mal brutal que no supieron estudiar para extirparlo los que inmigran. Así está España, despoblada, sangrada y empobrecida; sumida en bárbara tiranía y sometida a atroz explotación.

Los políticos remachan más la cadena opresora, cerrando el paso a los rebeldes y conjurándose con la plutocracia para mantener sumido al pueblo.

Así mismo, por las mismas causas, Cuba, en su repoblación, se sume en la desconfianza y el odio de nacionalidad, —que los llamados socialistas son los primeros en ahondar con sus declaraciones trasnochadas y sus principios que parten del estómago y miran al presupuesto o a los Gastos Secretos que Gobernación reserva a los buenos confidentes o a quienes interpretan el papel de paules—y perpetúa la miseria y el hambre que degrada y envilece a inmigrantes, a residentes y a nativos. Y aun siguen, no obstante, los voceros de la perfidia lanzando las notas de sus clarines al viento, siempre repitiendo: "Hacen falta brazos".

Los trasatlánticos no cesan de arrojar en las playas cubanas carnaza humana, vigor que abandona y empobrece el tronco proletario español, que no cesa de gemir bajo el betusto caserón social que descansa sobre él, mientras que ese vigor en estos lares americanos, sucumbe agobiado doblemente por el peso de la miseria, por la triste orfandad y por los tan reales como amargos desengaños.

Y el peligro sigue en pie y nuestros compañeros de las faenas agrícolas asisten diariamente indignados a los espectáculos más vergonzosos, en presencia del trabajo q. en la lucha por las subsistencias realizan, mediante la intervención de la asombrosa oferta que el peligro diario produce, mediante la concurrencia de brazos que el gobierno se encarga de seducir y hacer embarcar para que en esta tierra disputen como perros hambrientos el trabajo a los que en ella residen desde tiempo ha y que malamente pueden ir tirando con la existencia, después de mucho sudar y mucho sufrir.

Así la oferta de brazos encanta a quienes los solicitan baratos; así la miseria y el hambre se alimentan y se fortalecen, fomentando ellas la ruina física y la tuberculosis en el campesino, en el bracero, en el obrero y dependiente de la ciudad, que comen peor que el cerdo, y son pasajeramente considerados mientras que la potencia muscular no decrece o entretanto que su natural rebeldía no se sobrepone a las afrentosas disposiciones de mayorales y verdugos que en los ingenios son guardianes feroces de intereses agenos, intereses que son aumentados cada día y sirven para sumir, para aplastar a los trabajadores.

Mientras que Cuba empobrece, España se envilece. La inmigración, de la forma y manera que desde Cuba y para Cuba en España se fomenta, constituye una calamidad social que hemos de soportar los trabajadores de allá y de aquí, si no nos aprestamos a descorrer la venda que cubre los ojos de los trabajadores y labriegos españoles, cuya calamidad no tan solo no engendrará el concepto de la revolución, sino que impedirá el fomento de la organización agrícola que urge acometer y realizar, si es que Cuba ha de ser contada por el proletariado militante en el concierto de las luchas internacionales, por la transformación social y por la económica emancipación.

Ilustremos e ilustrémonos; estudiemos la inmigración, sus beneficios, sus consecuencias, y hagamos porque se compenetren de nuestras deducciones, los que han de ser carne de inmigración, y de esa manera habremos llegado de una misma forma y por el mismo camino a conclusiones que tanto pueden beneficiar a los que vienen como a los que acá estamos.

Regeneremos, pero no consintamos que se nos degenere.

La alegría de la educación

Existe íntima correlación entre la alegría y la fe en el bien.

Necesaria es la higiene en todo: ante ventanas ampliamente abiertas al cielo azul, al sol esplendoroso, al aire libre, que permitan ver la lluvia benéfica y la nieve de copos purísimos, el ánimo se reconforta en una mirada alegre, firme, llena de fe y de sinceridad valerosa, frente a las pruebas de la vida por densas que se presenten.

Necesítase energía y vitalidad moral positiva; mas para determinar la voluntad al cumplimiento del deber, no ha de presentársele áspero y anguloso. La virtud no es asceta ni pedante.

Aún para el adulto, más o menos susceptible de desprenderse de convencionalismos o prejuicios, la cosa no tiene esencial importancia; pero respecto del niño hay que reconocer que la manera de enseñar es tan importante como la enseñanza misma, y por tanto, la práctica del bien no impide correr, jugar y reir.

La alegría y la libertad se clasifican entre las primeras necesidades humanas, y por lo mismo son los primeros deberes a que ha de darse satisfación si se quiere de veras el perfeccionamiento del individuo.

¿Quién no ha observado la profunda diferencia que existe entre aquellos cuya infancia fué, más que austera, triste y sombría, y los que conocieron la risa espontánea y libre, la expansión de la alegría sana y natural? De esta primera impresión depende toda la concepción de la vida. Comprimid la alegría infantil y produciréis hombres y mujeres tímidos, capciosos y pesimistas. Con más ilusiones que los otros, porque consideran la existencia a través de su imaginación y de sus deseos no satisfechos; su primer contacto con la vida social los espanta, incita y desanima; niega el bien natural y el progreso, y si admiten la regeneración sólo es como resultado de un milagro. Para ellos la sociedad se divide esencial e invariablemente en dos grandes grupos: los buenos, eternamente engañados y víctimas, y los malos, protegidos por el éxito. La clasificación es sencilla, pero en esa forma de afirmación absoluta es completamente arbitraria.

Es rarísima la persona, cuya infancia y juventud no hayan sido iluminadas por el sol, que tenga fe en el bien; porque en el bien se cree más por intención que por razonamiento. La verdad es que la vida ordinaria, cuando se mira la superficie, es triste, induce al desaliento, frecuentemente engañadora, y se necesita el sentido de la alegría, de la marcha constante hacia la justificación racional y evidente de esa creencia.

Y para que la alegría infantil florezca y fructifique se necesita poca cosa... basta con que ella se sienta comprendida y respetada.

Mientras nuestros hijos, ruidosos y alegres, no nos muestran el fondo de lo que piensan y sienten; mientras no leamos en ellos sin dudas ni misterios, no podremos decir que están alegres; porque conocer la alegría es tener confianza en la vida y en los individuos; es ser abierto a los que nos rodean; es no temer que se nos califique de exagerados por la manifestación de un pensamiento o de un deseo, porque la tal manifestación, quizá no razonable, será comprendida y seguramente juzgada con dulzura y con amor.

No creemos seres sin alegría por sistemática severidad o por excesiva complacencia; si nuestros hijos no sienten libre impulso de participarnos sus confidencias, si se manifiestan reservados, si se ocultan para realizar un capricho del que expresan placer, es señal de que hemos enprendido falsa vía. En la familia deben gozarse las primeras dulzuras de la vida, sin que para ello obsten la fortuna ni la posición; basta conprender la naturaleza del niño y no dificultar su desarrollo normal.

La naciente inteligencia y la imaginación vigorosa del niño necesitan distracciones; no le privemos de goces; hay siempre medios de cumplir el ideal de un niño sin plegarse a su capricho. La alegría es, tanto como necesaria, utilísima; pero hay que guardarse de catalogar sus manifestaciones, ya que lo que alegra a uno es indiferente a otro, y no puede imponerse al niño lo que hace la felicidad del padre o del maestro.

Obligar aleja; una alegría impuesta contra un placer negado, ha sido causa muchas veces de un rompimiento eterno. ¿Quién puede medir el alcance de una decepción?

Sin duda parecerá presunción el hecho de criticar a los que educan sin generación; pero como a pesar de todos sus esfuerzos no han logrado hacer de nosotros seres de quien se sepa lo que piensan, seres fuertes ante la desilusión, seres esencialmente alegres, quienes hemos conocido la rebeldía estéril, la concentración infecunda, la duda pesimista en plena juventud, anhelamos la predicación de la buena nueva de la alegría con esa convicción sugestiva que produce el entusiasta proselitismo, a fin de que la masa de los educadores comprendan y sientan que no se ha de racionar la alegría, sino que es un tesoro inmenso del que se ha de dar participación hasta la más completa saciedad.

ELLA ERGEN.

PROSAS COMBATIENTES

XXVII

LA CONQUISTA DEL AIRE

La conquista del aire es una preocupación de actualidad, tanto por parte de la ciencia como de los gobiernos. Cada ensayo que se realiza destruye algunas vidas en flor y al mismo tiempo arranca aplausos al alma popular, ávida siempre de nuevas sensaciones...

La vida para el pueblo, es a manera de un cinematógrafo; cada representación le arranca una carcajada o un grito... Así es el pueblo y así es la vida...

El pueblo es el expectador, y la vida, la comedia que se representa. Pero aunque el pueblo es al mismo tiempo el actor, no es bueno que se lo digamos, por más que sea tan resignado que por nada se ofenda.

La aplicación que se dá por los gobiernos a esos modernos pájaros del espacio, no es nada progresiva, por cierto.

La guerra es la criminalidad al por mayor, sancionada, aun hoy, por pueblos que se precian de civilizados.

Y... grande, muy grande lástima es, que esas aves mecánicas que hoy hienden el espacio, representando el progreso, sean destinadas para destruir vidas, vomitando plomo desde las alturas.

¿Y qué hacen los científicos, ante este injusto empleo de las máquinas voladoras? Nada. Silenciar y sonreirse ante el espectáculo bárbaro.

El hombre tiene aun muy apegados sus instintos de fiera. La desaparición de mil vidas arranca de sus labios una carcajada en vez de un grito de indignación.

¿Cuál es el lugar del hombre en la naturaleza?... al lado de la fiera.

Sí... allí, al lado de la fiera; allí está el hombre.

Aun no se ha dignificado...

No se diferencia de las fieras, nada más que en su aspecto.

Las fieras tienen garras, tienen dientes, aspecto feroz...

El hombre tiene aspecto moral, pero tiene una conciencia negra como la noche, un cerebro que concibe infames planes y una idea errónea de sí mismo... Se cree superior y aun esto es discutible, ante su obra de exterminio y crimen.

El hombre inventa mucho, posee un cerebro creatriz, pero emplea sus invenciones en el mal; ésto será siempre una sombra que oscurecerá su civilización.

Hay mucha maldad en el alma del hombre; es un titán del progreso, que no sabe a donde va...

Su pasado es negro como el carbón; el crimen y la injusticia son las notas culminantes de su historia... Aun no ha definido la ruta que ha de seguir; va por el camino del progreso, como las olas del mar, empujadas por el viento, que llegan a las rocas de la playa, se estrellan y retroceden, para formarse de nuevo y volverse a estrellar...

Las luchas del hombre tienen más de estériles que de prácticas; más de inhumanas que de altruistas. Las caídas y los fracasos no lo escarmientan. Va como un loco por un camino, extraviado siempre y siempre buscando su fin... Y este camino será interminable, infinito...

Conquistar el aire, para desde la altura sembrar la muerte, es uno de los más grandes y criminales errores del hombre.

Mientras la conquista del aire no tienda a fines más humanitarios y transcendentales, será una de tantas invenciones inútiles, que debemos condenar los que abrigamos en nuestros corazones ideas innovadoras y nobles.

Yo admiro esas aves del aire, como obra de arte y de progreso; como máquinas de guerra las detesto.

Y ¿cuántos no pensarán como yo? Pero el grito de protesta aun no ha surgido... acaso sea esta mi humilde pluma la primera que proteste.

Se perderá mi grito en el vacío, pero el corazón lo ha dictado. Y el humanitarismo inspira en él como una bandera sobre una cúspide.........

F. DOMINGUEZ PEREZ.

Abril de 1914.

Cuando dos enemigos están en lucha y estos enemigos son burgués y obreros, el deber de los trabajadores es ponerse incondicionalmente al lado de los obreros, sin medir el peligro ni preocuparse de las ideas, nacionalidad ni raza.

Cooperación del Ateneo Obrero

Secundará la iniciativa

Mis queridos compañeros del Grupo "El Despertar":

Tampa.

Oportunamente fué leída en sesión celebrada por el Ateneo Obrero vuestra circular notificadora del elevado proyecto por vosotros concebido y emprendido, de adquirir por erogaciones voluntarias y otros medios lícitos, morales y solidarios una imprenta que ha de ser utilizada por este semanario sindicalista, para quien se trata de obtener.

No había de ser nuestra entidad precisamente la que se negase a cooperar porque tan loable iniciativa cristalizara en el más breve plazo. Aunque para hacerlo pudieran faltarle recursos, éstos los da y reune la solidaridad de los componentes del Ateneo, que no han dejado de pensar que es ésta—la solidaridad—el arma preciada para modelar los sentimientos de los luchadores y, hacer, por lo tanto, de éstos, hombres completos, ya que la solidaridad, creando, fomentando y perfeccionando los sentimientos, hace de quienes la practican verdaderos propagandistas, que unen a la propaganda el ejemplo, que es quien más enseña siempre.

De manera que el Ateneo Obrero ha pensado friamente para resolver con madurez de efectividad a lo que en vuestra planteada iniciativa aspiráis, y acordó que por este medio se os hiciera saber que no ha de ser con imprenta propia tan solo como puede obtener satisfacción a sus necesidades y deseos, a sus ensayos y campañas, la clase trabajadora; ni los hombres libres e independientes, los seres solventes, mentalmente hablando, y cuantos en la prensa aprecian y descubren la importancia de la misma y su indispensable influencia como arma de combate, la más progresiva de nuestros tiempos; por eso se pensó en el Ateneo Obrero que secundaríamos vuestra firme y loable iniciativa, si se propendía de algún modo a fomentar, siquiera no más sea, que un fondo en metálico con el que la empresa periodística pueda ser modificada y preparada convenientemente para que al par de su solvencia económica pueda labrarse su importancia en la opinión, importancia social. Ya supondréis que nos referimos al periódico.

Así, pues, venimos a referiros que, correspondiendo con vuestra Circular, hemos acordado que de sus fondos particulares, creados por sus componentes voluntariamente, el Ateneo Obrero contribuya mensualmente con diez pesos plata española al fomento de una crecida cantidad destinada a EL DEPENDIENTE; no para sostenerlo en su actual formato y salida a la publicidad, sino para que tan pronto como le de posesión de la proyectada imprenta ese Grupo de entusiastas y perseverantes bregadores de y por la clase trabajadora, facilitarle también el montante de lo colectado a fin de que el referido paladín vea la luz pública con la mayor frecuencia.

Cuenta el Ateneo Obrero para eso con sus miembros y de su tesoro particular contribuye, a partir de marzo, con los diez pesos mensualmente; noticia que suponemos ha de ser de vuestro agrado, ya que cree el Ateneo que persiguiendo vosotros como finalidad la adquisición de la imprenta, la intención nuestra va en pos de una aparición frecuente del periódico.

No podemos, hoy por hoy, ser más atentos a vosotros; la cuestión económica del Ateneo Obrero no está solucionada; la insolvencia metálica nos lo impide. Bien sabéis que debemos hacer un gran esfuerzo o muchos esfuerzos para realizar lo que pretendemos: a través de la Isla una jira de propaganda y de organización de los trabajadores.

Por ello tengo empeño, que es el mismo de mis compañeros, en que sea públicamente conocida vuestra notificación y el donativo que nos habéis adjuntado.

Hela ahí:

«Compañero Secretario del Ateneo Obrero:

Habana.

«Estimado compañero: Hemos recibido vuestra Circular, de la que acusamos respuesta hoy, después de discutida en la sesión celebrada el miércoles 4 del presente mes por este Grupo, y se acordó la inmediata contestación y remitiros adjunta la cantidad de tres pesos del Tesoro del mismo y haceros saber que contribuiremos mensualmente con todo lo que nuestros posibles nos permitan, para lograr la formación del fondo que necesitáis, para emprender la campaña organizadora a lo largo de esa Isla.

«Consideramos y reconocemos lo grandioso de vuestra obra, a cuya cooperación quedamos obligados, por convicción de clase y por la analogía que guarda con nuestras aspiraciones y deseos.

«Un fraternal abrazo a todos, en nombre de los componentes de este Grupo.

«El Secretario.—JOSE CUEVAS.

«Tampa, marzo 5 de 1914.»

Como yo lo he observado, caros amigos del Grupo "El Despertar", lo pudieron reconocer mis compañeros, no tan solo cocineros y dependientes, que buena parte conviene conmigo, ni tampoco exclusivamente la novena que integra y forma cuerpo al Ateneo Obrero, sino los trabajadores en general de la Habana, q. han llegado a reconocer que en las Américas ningún Grupo conocido existe que tanto y tan prolongadamente, que tanto haya luchado y defendido e iniciado por la prensa obrera como los cocineros y dependientes organizados de Tampa; y para mí, y creo que para esos muchos, es motivo, más que de satisfacción, de alegría y de regocijo intenso, por saber que hay un Grupo, no más que dos centenares de compañeros míos, de hermanos, que laboran sin descanso porque el Progreso en las luchas y en todo, y más que nada en la solidaridad, acelere su paso, robusteciendo de ese modo la confraternidad que nos une por sobre los mares y las fronteras como miembros de una sola familia, en una aspiración unánime, que servirá para acercar el día ansiado de la humana emancipación de la especie.

Si, como me consta, después de siete años de bregar contínuo no ha llegado hasta vosotros ningún enfriamiento momentáneo, por nada ni por nadie, ¿por qué no felicitaros, por qué no manifestaros que nos hallamos plena y sinceramente identificados con vuestra generosa y altruista labor, que propende a la instauración de un algo, más que importante, para de ese modo acelerar el paso del cortejo carabanesco que en las Américas del Norte forman los trabajadores que en nada piensan ni nada sienten y que dan más de un motivo para creer que al lado de ellos, vuestra obra se agiganta, anonada, es ciclópea.

Tened la seguridad que solo de ese modo se demuestra poseer conciencia de clase; se manifiesta en la misma forma la existencia de un criterio basado en la abnegación y el altruismo y se persigue con la acción ordenada, nacida del mismo criterio, un fin elevadísimo, salido de lo vulgar.

Así piensa el Ateneo Obrero, que lo declara por medio de su

SECRETARIO.

Habana y marzo de 1914.

BIBLIOTECA PRO-VIDA

Nuevo libro del Dr. Alonso Aladro

"SALUD Y ENFERMEDAD"

Mi más entusiasta felicitación, en honor de la verdad y la justicia, al estimado amigo señor Alonso Aladro. Ese libro publicado en Tampa, seguramente, que ha sido esperado por los trabajadores y recibido con alegría la tal obra de la que habrán comprado 3 o 4,000 ejemplares, pues está expresamente escrito en su defensa; y así debió suceder, pero no ha sucedido, pues me supongo que el señor Aladro, no habrá vendido muchos ejemplares entre 15 mil obreros que hay en Tampa trabajando en las fábricas, ganando de 20 a 25 y 30 dollars semanalmente en su mayoría, que no dedican a los que han contribuido con sus escritos y sus propagandas, a destruir los obstáculos que contribuyen a su esclavitud.

¡Ah, si el señor Aladro hubiera escrito sobre política!; pero sobre Naturismo, defendiendo una vida ordenada, sin excesos ni vicios, no cabe, y menos cuando en la huelga de la carne, no se abstuvieron de comerla, como protesta a la explotación. No les agrada que les recuerden sus defectos, ni que les prohiban sus vicios; ellos desean que se acuse a la burguesía, aunque tenga menos vicios que ellos, y aunque sea más sencilla y más correcta. Es la ley del más fuerte, no la igualdad ni la justicia; no se ataca a la burguesía porque abusa, sino porque no se puede emplear la preponderancia del dollar, y usar el lujo.

Sí, amigo; esa edición de libros debió ser agotada en Tampa; pero ya veis: indiferencia y olvido.........

El libro del Dr. Aladro no debe faltar en ningún hogar obrero; es un libro de imprescindible necesidad para las madres, para los recién casados, para los solteros, para todos. Yo deseo al señor y amigo Aladro, mucho éxito y dinero.

LUISA CAPETILLO.

Habana 12 de Marzo 1914.

La lucha de clases

IV

El trabajo en la capitalina Habana, después de lo difícil que es encontrarlo, después de las miserias mil, de las calamidades sin cuento que el explotado pasa para alquilar sus brazos, para vender su capital-fuerza al precio que el comprador quiere, vese obligado a trabajar más horas de las que debiera, doble más de las que se trabajan en otros países, en otras regiones, en otros pueblos y más de las que resiste.

El empleado de cualquier industria o comercio trabaja desde catorce hasta diez y ocho horas diarias, y recibe de sueldo desde quince hasta treinta pesos mensualmente, con los que tiene que satisfacer todas sus necesidades y los deberes que con sus familiares tenga contraídos.

En cuanto a los obreros de las otras industrias, los manuales, los del trabajo rudo, los que sudan las camisas, ¡ah! éstos trabajan diez, once, doce, trece y hasta catorce horas diarias; las que no se trabajan en ninguna parte; y de salario, un peón de albañil, gana un peso plata: un albañil, dos pesos cincuenta centavos; un carpintero, dos pesos, y con esto come, sostiene familia, paga casa; vístete y cálzate; satisface todas tus necesidades y ahorra para que cuando pasees uno, dos o tres meses sin trabajo no te mueras de hambre, no te lance al arroyo con toda tu prole el propietario de la casa en que vives.

¡El trabajador en Cuba goza de relativa tranquilidad!

¡En Cuba no hay miseria, no hay hambre; los trabajadores gozan de un relativo bienestar!

¿Por qué se quejan, pues, los trabajadores? ¿Acaso son ambiciosos, egoistas, descontentos?... ¿Son por ventura exigentes; reclaman alguna cosa que no sea justa, que no sea noble, que no sea humana, al luchar per su mejoramiento económico?

Pero no, no es esto; la mercenaria prensa, los escritores a sueldo, los reptiles de la pluma, tienen que falsear la verdad, tienen que inventar supuestas cosas; han de combatir la lucha de clases, que está latente, que se siente, que se palpa, que se yergue en todas partes, para que ésta a fuerza de decir que no existe, cuando el pueblo se levante pidiendo pan, no encuentre eco en ninguna parte y así se invierta el sentido de la cosa que pide, que reclama, que necesita.

Que un obrero cualquiera en un lugar se levanta a decirle a sus hermanos y compañeros de miserias el por qué del hambre que pasan, las causas que la motivan, haciéndoles ver la verdad de todo lo que les rodea; si después de escudriñar las causas de los efectos, las necesidades sin cuento que a todos los envuelven; si el mal que los corroe y consume, para aliviarlo solo encuentran un medio, una forma: la organización de todos, y si prestos se organizan, llevando por lema la lucha para sostener su precaria existencia, lucha que pregonan los burgueses por boca de sus economistas, el obrero que a esto se atreva y haga, perseguido será y será encarcelado; le tildarán de... ista, de disolvente, de revolucionario; lo harán aparecer de todo lo malo que imaginarse pueda.

Los obreros inconscientes, los ignorantes, los imbéciles; los que solo lean esa prensa y lo que dicen con la pluma los reptiles que se arrastran por el fango, verán en sus compañeros que les dicen la verdad, un enemigo; lo mirarán de soslayo y a hurtadillas, con miedo, asustados; esquivarán sus miradas, su presencia, su roce, su amistad; huirán de él como de un miserable, como de un temible enemigo. ¡Oh, los incautos instrumentos de lo mercenario! ¡Hasta cuándo, irredento pueblo, dejarás de pensar por cabeza de otro!

Ya es hora que pensar para tí siquiera sepas; que, altivo, te levantes, sacudiendo tu indolencia, que reclames lo que es tuyo, lo que te pertenece, lo que es de justicia.

¡Trabajador: haz porque tus necesidades se vean: no las encubras con la mentira; sácalas a la faz pública, no te quedes encerrado en el humilde tugurio llorando tu desdicha, tu destino; clamando por un ansiado mañana, maldiciendo a los causantes de tu desgracia, renegando contra el orden actual establecido; sal a la calle y a la luz del día muestra tu miseria, pero no a pedir limosna ni cosa que a esto se parezca, mermando tu persona, sino a quitar a los que te han despojado de lo que era tuyo, lo que te pertenece, lo que necesitas para vivir; así, únicamente, puedes reivindicar tu persona, haciéndote libre, pensando por cuenta propia.

Y cuando los lacayos de esta malhadada burguesía, defensores de la estatal organización, griten, graznen, queriendo hacerte ver que de vicio te quejas y que lo blanco es negro y lo negro blanco, oblígalos a que digan la verdad, haciendo con ellos un ejemplar castigo.

Por mucho que digan los escritores a sueldo no podrán ocultar la verdad de las cosas que existen, que se sienten, que se palpan; no podrán hacernos ver que en Cuba no hay miseria, no hay hambre... desgarradoras manifestaciones de dolor, acicateadoras de la rebeldía, capaces por sí solas para justificar el pavoroso problema social que solo niegan los interesados en ello.

HILARIO ALONSO.

Desde Tampa

La Unión 10968 y el compañero Antonio Arroyo

EJEMPLO HERMOSO.

Tan pronto como la edición número 117 de EL DEPENDIENTE vió la luz, pudimos enterarnos por un artículo de la Redacción, que el compañero Antonio Arroyo iba para España, pasando de tránsito por la Habana. Habiendo tenido este compañero la fatal desgracia de perder una pierna, EL DEPENDIENTE clamó, abrió sus brazos, siempre anhelantes de cariño hacia el desgraciado trabajador, y llamó a las puertas de las sociedades de Cocineros y Dependientes, impetrando para el referido camarada en desgracia la solidaridad.

La Unión 10968, haciéndose eco de ese clamor de los compañeros de EL DEPENDIENTE, lo acogió con calor y con cariño, por cuyo motivo se prestó muy pronto a cooperar con su óbolo, habiendo acordado en junta ordinaria que en esa fecha se celebraba, donar 15 pesos de los fondos sociales, más una suscripción voluntaria, de la que será muy pronto conocido el resultado.

Compañeros: ¡Cuán triste y penosa debe ser la situación de un compañero que cansado de producir en esta mísera vida, presencia con dolor y sentimiento la falta de uno de los miembros de su cuerpo!

¡Tiene el abatido y desgraciado compañero que retornar allá donde..... le esperan su amada compañera con tres pedazos de su alma, con sus tres pobrecitos pequeñuelos. ¡Qué alegría, qué tristeza! Alegría, porque llega el esposo, el compañero querido, el padre amado de tres inocentes seres, sobre quienes hoy se cierne la miseria y casi la orfandad, puesto que llega su padre con una pierna de menos; fatal desgracia; ese compañero se verá cada vez más fatigado, sufriendo lo indecible, pensando en el futuro porvenir que les espera y sobre todo a las tres inocentes criaturas que muchas veces se dirigirán a él con la natural petición:

"¡Padre, quiero pan!"

Imposible casi se le hace a este compañero seguir bregando por la existencia; quedó inútil para ella; por lo tanto, pensemos en su desgracia, en sus hijos queridos y en aquella amada compañera que lo vió salir del hogar apto, bueno, fuerte, en busca del cuotidiano sustento para los suyos, a luchar por la vida; pensemos en ella, en esa compañera que hoy lo ve retornar inválido, pesaroso, sufriendo la aflicción de su desgracia y de su situación asaz indignadora.

Compañeros: Hagamos por este compañero cuanto sea necesario, cuanto esté a nuestro alcance; somos muchos los pobres, los desheredados, y entre tantos podemos bien aliviar su precaria situación con una pequeña cantidad cada uno.

Habiendo acordado la 10968 donar 15 pesos a este compañero, más una suscripción voluntaria, creo tendrá muchos imitadores; así lo espero, desde el momento que los trabajadores de hoy, no son los de antaño; hoy somos todos para uno y uno para todos; y ya que vamos confraternizando, acojamos cariñosamente el clamor de EL DEPENDIENTE, y el hermoso ejemplo dado por la Unión 10968.

Que no caiga en el sueño del olvido el compañero que nos ocupa; hagamos por él todo el bien que debemos hacer; esta es obra que tranquiliza y vivifica nuestra conciencia; a ella rindamos homenaje.

Finalizo estas líneas con el recuerdo de un compañero y querido amigo que en este caso puede también prestar su concurso, junto con los que con él comparten el trabajo a bordo del "Olivette"; es este, el compañero y querido amigo, F. Ruiz.

Dime, Ruiz: ¿No podías tú dar una vez más prueba de cariño, en acto tan benévolo y tan lleno de amor a los que sentimos en el corazón solidaridad tan elevada como el iniciado por la Unión de Cocineros y Dependientes, que ha sabido una vez más demostrar su labor progresiva, haciéndose eco del clamor de su prensa?

¡Ojalá culmine todo en favor del compañero Arroyo de la manera más loable para su desgracia! Yo quedo esperando el resultado de la ayuda de mis compañeros.

MANUEL IRAOLA.

Tampa, marzo de 1914.

NOS VA BIEN

"Yo prefiero "darme gusto" mientras viva, aunque ese gusto me acorte la vida, a llevar una existencia de privaciones que dure muchos años". Es ésta contestación obligada, verdadero "cliché", de todos los carnívoros y fumadores incorregibles a quienes cualquier naturista convencido predica las ventajas del vegetarianismo.

Dicho así, repentinamente, parece que la frasecita convence; pero dedíquesele medio minuto de estudio y se advertirá que contiene poca, poquísima razón.

Cierto es que uno de esos necrófagos se deleita grandemente mientras saborea los sesos de una vaca, los instestinos de un cerdo, los testículos de un toro, la lengua de un chivo, o cualquier otro pedazo de cadáver, condimentado con mostaza, ají picante, vinagre y salsa inglesa, acompañado de una docena de babosas, con el complemento de un trozo de queso podrido, de ese que tiene sus gusanitos —que indudablemente es el mejor—, y con su correspondiente epílogo de un "buen" tabaco que trastorne un poco el cerebro y vicie el aire que se respire durante el trabajo digestivo. Pero no lo es menos que ese deleite, ese "gusto", tiene los mismos inconvenientes que el que proporciona una noche de orgía: mucho vino, mucho baile, mucha música y muchos placeres eróticos durante seis, ocho o diez horas; luego vienen los días con el estómago perdido, la boca seca, la cabeza tonta, las pesadillas horribles, la falta de voluntad para el trabajo y el amargo reproche de la conciencia por la mala acción llevada a cabo.

En efeto: los carnívoros al hablar de los placeres de la mesa, del tabaco, de los licores, olvidan el "gusto" que se dan cuando el estreñimiento los hace sudar la gota gorda en el retrete, cuando el mismo estreñimiento los obliga a tomar una copa de sabrosa "Rubinat", cuando las descomposiciones de vientre los tiene con las bragas en las manos cada cuarto de hora, cuando las digestiones lentas y difíciles los marean y les abrasan la garganta con eruptos quemantes; no recuerdan esos felices mortales el "gusto" que se dan tomando, a guisa de aperitivos o de postres, vinos, tabletas y aguas minerales de todos los colores y sabores imaginables; por último, no piensan en el gusto que les podría ofrecer un envenenamiento por comer marisco algo atrasado, las consecuencias de un atracón de hígado enfermo, o de carne de cerdo con triquina, los terribles dolores reumáticos, la gota, la lepra, los hemorroides y cien dolencias más ocasionadas por la irracional alimentación cadavérica.

Los naturistas, que no tenemos el paladar pervertido por los condimentos fuertes, las carnes y los licores, saboreamos gustosamente las mil preparaciones de nuestra cocina vegetariana, y sin necesidad de aperitivos, digestivos ni ningún otro menjurje de esa índole, hacemos unas digestiones felices, nos nutrimos convenientemente y experimentamos la satisfacción de hacer todas nuestras necesidades corporales agradablemente, aunque no nos demos "el gusto" de tomar purgantes, aguas minerales y magnesias, ni saboreemos las bellezas del estreñimiento, de las almorranas, de las lombrices intestinales, de los eruptos, de los bombardeos nocturnos y otras lindezas del carnivorismo.

Y nos va bien.

C. LOVEIRA.

Mérida de Yucatán, México 1914.

EL DOGMA SACRILEGO

Esta es mi sangre.....
Este es mi cuerpo.....
JESUCRISTO.

El profundo respeto que a la Divinidad profesamos y el deseo de que los hombres hagan uso de su razón y no sean meros autómatas, nos mueven a escribir este artículo, que sabemos nos ha de costar más de un duro calificativo. Nos hemos propuesto decir sinceramente lo que pensamos y lo cumpliremos sin temor ni consideración a nadie.

Cuentan los evangelistas que Jesucristo al celebrar la última cena, tomó un poco de pan y dándoselo a sus discípulos dijo: «Este es mi cuerpo». Haciendo lo mismo con un poco de vino, añadió: «Esta es mi sangre».

Siglos después la iglesia católica interpretando estas palabras al pie de la letra, declaró artículo de fe el dogma de la transustanciación, o sea, la presencia real de Cristo en la eucaristía; decretó que la hostia y el vino se convierten por virtud de las palabras del sacerdote, en cuerpo y sangre de Cristo, «real y verdaderamente».

No disputaremos la autenticidad de los Evangelios, ni la divinidad de Cristo; supondremos que Jesucristo era Dios y hombre, y en este concepto vamos a llamar la atención de todos los lectores que tengan algún respeto a la Divinidad, hacia las consecuencias que de la doctrina católica se derivan; doctrina cuya creencia exige la iglesia de Roma so pena de eterna condenación.

Emplearemos solamente el argumento «ad absurdum».

Si es verdad que el sacerdote convierte el pan y el vino en «verdadero» cuerpo y «verdadera» sangre de Cristo, el mundo debe estar lleno de Jesucristos. El sacerdote se come al Hombre-Dios, lo digiere y convierte en la más asquerosa inmundicia. Esta se mezcla con la tierra, alimenta plantas que el hombre y el animal comen, digieren y convierten otra vez en fertilizante. La materia recorre un círculo de transformaciones incesantes, pero nunca se aniquila. El cuerpo y la sangre de Cristo son una materia como otra cualquiera. Calculando los millones de millones de Jesucristos que los sacerdotes han manufacturado, se podrá formar una idea de la cantidad de estiércol que con el Hombre-Dios se ha hecho.

¿Hay algo más sacrílego que semejante suposición? ¿Hay algo más degradante para la Divinidad que el suponer por un momento que los sacerdotes pueden hacer Dioses-Hombres «ad libitum» y convertirlos en fertilizantes?

Por respeto a esa Divinidad, por respeto al sentimiento común, por temor a la censura bien merecida de las generaciones que nos sucedan, desechemos semejante doctrina y pidamos a Dios perdón de la ofensa que le hemos hecho, suponiendo por un momento que podía convertirse en la más inmunda basura.

En honor de la inteligencia humana sea dicho, los hombres ilustrados no creen en esa monstruosa transustanciación; son las gentes sencillas, incapaces de pensar por sí, las que con la mejor buena fe del mundo, creen en ese desvarío humano, sin reparar que degradan a la Divinidad, si la Divinidad pudiera ser degradada.

La iglesia católica no se contentó con apoderarse de las llaves del cielo, llevó sus absurdas pretensiones hasta la demencia, hasta el inconcebible extremo de abrogarse las facultades de «fabricar» Hombres-Dioses para abonar la tierra, y en cantidades mayores o menores, según los fieles quieran pagar.

¿Qué son todos los pecados que el hombre puede cometer, comparados con la demente pretensión de hacer descender a Dios de su trono de gloria, materializarlo y arrojarlo luego en los sumideros?

A todo esto no se contenta con decir que somos blasfemos, o impíos, o ateos. Esos ministros que se ganan la vida haciendo Dioses materiales, están obligados a probar ese absurdo sacrílego que la razón y la idea de la Divinidad rechazan de consuno.

¿Y cómo se concilia la unidad de Dios con esa innumerable cantidad de Cristos que se hacen todos los días en los altares?

¿Puede ni Dios mismo hacer otros Dioses?

Y si Dios no puede, ¿cómo ha de poder el hombre?

No seamos impíos; no insultemos por más tiempo la razón humana, destello de la divina; no degrademos la idea de la Divinidad. ¿Qué mayor insulto se puede hacer a un hombre que arrojar su retrato a la basura? La hostia no es el retrato de un hombre: es Dios mismo, según la estupenda doctrina que combatimos. ¿En qué cabeza humana, excepto la de un pontífice, puede originarse la aberración de que un sacrilegio tal pudiera ser grato a la Divinidad?

Ah! Iglesia, Iglesia. Cuántas barbaridades no has cometido para mantenerte holgadamente y embrutecer al hombre! Tu cinismo no estaba satisfecho con haber enseñado públicamente que solo por conducto tuyo se puede obtener la salvación, a fin de hacer arrodillar la humanidad a tus piés; en tu ceguedad y devoradora sed de oro te has elevado, tú, miserable reptil, hasta el trono del Eterno, para desagradarle y convertirle en una sustancia que por lo sucia no puede mencionarse!

Es cien mil veces menos ofensivo negar la existencia de un Supremo Hacedor, que la suposición de que pueda ser convertido en la materia más vil que se conoce; es cien mil veces menos indigno del hombre ser ateo, que creyente en la transustanciación.

Aunque las palabras de Cristo se interpreten al pie de la letra; aun cuando supongamos que Jesucristo hizo allí un duplicado de sí mismo, de dónde consta que haya facultado a ningún otro para repetir la operación, para hacer Dioses encarnados a su antojo, comérselos y..... hacer con ellos lo que no puede decirse sin faltar a la decencia?

No sabemos que ningún impío haya hecho jamás a Dios una ofensa tan grande como la que le infieren esos que se llaman sus ministros; no sabemos de absurdo concebido por la mente humana, que se iguale al blasfemo y sacrílego dogma de la iglesia católica.

Si no queremos que la posteridad nos mire como una manada de insensatos, rechacemos esa doctrina que repugna a la razón y ofende el sentimiento humano.

(De «El Progreso», de Nueva York: 1884 a 1885. Como recuerdo al valiente defensor de la verdad, de la razón y de la justicia humana, el periodista Ramón Verea, que así se llamó durante su existencia).

Nota: (En este, como en los demás artículos, parte de los principios católicos, que son muy deficientes de los míos, quiero combatir el catolicismo con el mismo catolicismo; hacer ver las contradiciones de que está formado).—EL AUTOR.

"Regeneración"

Semanal Revolucionario

Los Angeles, California.

José Pujal:

Estimado compañero: Salud.

Supongo que estarás informado de las circunstancias por las cuales atraviesa "Regeneración", debidas a la falta de dinero.

Los sacrificios que hemos estado haciendo para sostener con vida el periódico han sido grandes; pero ha llegado un momento en que no valen sacrificios y esfuerzos de nuestra parte, porque el burgués quiere dinero por la impresión del periódico, el precio del papel en que se imprime y la renta de la casa que nos sirve de oficinas, juntamente con el valor del alumbrado y del agua que se consume. Las deudas del periódico llegan ya a una cantidad exagerada, y necesitamos que todos nos ayuden a salir de tanto compromiso para que el periódico no deje de salir a luz.

Tú te has distinguido siempre por tu liberalidad para ayudar a la causa, y por eso no vacilamos en dirigirnos a tí para que nos ayudes a rescatar de la muerte el periódico de los oprimidos, el órgano proletario, "Regeneración".

Envía lo que puedas de dinero lo más pronto posible; pero si no puedes hacer ningún envió de tu propio bolsillo, entonces ocurre a tus amigos o conocidos: explícales la necesidad que hay de que viva este periódico que abre los ojos a los trabajadores, los educa y les enseña el camino de la libertad y del bienestar; demuéstrales que si el periódico llega a morir, quedarán en el campo de las ideas solamente los periódicos de la burguesía, lo que hará que los trabajadores permanezcan siempre con los ojos cerrados, sin conocer sus derechos, ignorando que ellos tienen más derecho al bienestar y a la libertad que los ociosos señores que se aprovechan del producto de su trabajo o tratan de hacerse obedecer en los puestos del gobierno; explícales que si "Regeneración" llega a morir, los pobres, los proletarios, los desheredados, los trabajadores, quedarán a merced de sus opresores; explícales todo eso y diles que contribuyan con lo que puedan, con centavos, con pesos; según sus posibilidades, y envíanos tú el dinero que se colecte de esa manera, advirtiendo a los contribuyentes que "Regeneración" publica cada semana en su tercera plana, para satisfacción de colectores y donantes, las cantidades que se reciben en esta oficina.

También puedes organizar mitines, bailes, jamaicas u otras fiestas a beneficio de "Regeneración".

Haz eso sin pérdida de tiempo, estimado compañero, pues las circunstancias son críticas. Envía el dinero a Anselmo L. Figueroa, P. O. Box 1236, Los Angeles, California.

También es urgente que invites a hombres y mujeres de nuestra clase a que firmen el cupón que aparece en el periódico para que ingresen en el Partido Liberal Mexicano, el Partido de los pobres, el Partido de los trabajadores inteligentes, pues unidos todos los pobres seremos fuertes para conquistar nuestra libertad y nuestro bienestar que hoy se encuentran, por nuestra desunión, en las manos de la burguesía y de la autoridad.

Procura igualmente que se organicen en ese lugar y los poblados cercanos, Grupos "Regeneración", en el seno de los cuales se eduque el proletariado, se discutan los asuntos concernientes a la clase trabajadora, se estudie, se lea la prensa libertaria, y se recauden fondos para sostener a "Regeneración".

Esperamos que nos contestarás a la mayor brevedad sobre todo lo que te decimos en esta carta. Mientras tanto, quedo tu hermano por Tierra y Libertad,

A. L. FIGUEROA.

Esa carta lo dice todo.

Para dar a entender lo que hace falta y lo que debe hacerse, no es necesario recurrir a nuevos argumentos ni a otra lógica que a la que encierran esos párrafos.

La lucha mejicana es titánica; hay en

ella una escuela; es una lucha rural, que merece ser atendida, y con toda la necesidad, ni un periódico que sea su vocero puede editarse sin que el déficit lo consuma y las deudas se lo coman.

Cada hombre, cada obrero puede hallarse comprendido en esas líneas expresivas que incitan a la práctica de la solidaridad y al cumplimiento del deber.

De tanto como los vicios consumen, ¿no habrá una pequeña parte para ayudar a los compañeros de Méjico?

Camaradas: prestad atención inmediata a nuestros hermanos de "Regeneración", vocero de los oprimidos, propagador de grandes ideales, fomentador de la revolución rural armada.

Ese es el vocero de los pobres; los pobres deben ayudarlo.

Nadie hará el esfuerzo por nosotros, bien se sabe; empecemos ahora y sigamos, que a la postre nosotros y los nuestros disfrutaremos de los beneficios que se conquisten.

Esta es nuestra obra; nosotros debemos ayudarla; nadie más lo hará.

Camaradas: solidaridad.

A TODOS

Una diaria necesidad, de cierto modo mortificante, nos impulsa a dedicar estas líneas a todos los que en ellas de alguna forma se hallen comprendidos.

Con mucha frecuencia recibimos originales y más originales para ser insertados en El Dependiente. La mayoría de sus autores son principiantes, compañeros que empiezan a ensayarse en el ejercicio mental y literario. Para ellos hemos tenido siempre paciencia, con la cual hemos ayudado sus escritos, que hemos ido insertando a medida que el tiempo y el espacio nos lo permitieron.

Algunas veces hemos expresado una recomendación muy digna de ser tenida en cuenta, que era la de que esos ensayantes procuraran revisar cuidadosamente sus escritos, a fin de disminuirles las dimensiones grandes que alcanzaban, al par que de ese modo llegarían con el tiempo a perfeccionarse en el bello ejercicio de la propaganda escrita. Junto con ese ruego hemos hecho el de que no se nos enviaran cuartillas escritas con lápiz y letra ininteligible.

Lejos de habérsenos atendido, el mal ha ido en aumento; al parecer, sin querérsenos entender.

Hemos sido con todos muy condescendientes, y esa condescendencia nos ha reventado y nos sigue reventando, puesto que las más de las veces insertamos algunos trabajos que solamente llegan a leer sus autores, importándoles a los mismos muy poco que tan lamentablemente ocupemos el espacio de un periódico que ha sido fundado y es editado para algo más que para eso; que ha sido fundado y es editado para la propaganda de ideales nobles, levantados y altruistas y para propender a la mayor difusión y consolidación del ideal de organización mas moderno: del Sindicalismo Revolucionario.

Agobiados actualmente por el peso enorme de sus numerosos originales; cansados diariamente por el constante aguijón de la preocupación creada por esos originales y por no sernos posible satisfacer a todos los colaboradores en la medida de sus deseos; en la imposibilidad de continuar de esta manera, sufriendo por ellos y haciendo sufrir a los causantes de nuestros sufrimientos, nos vemos precisados a declarar que, aunque no poseamos cesto alguno para en él arrojar lo inservible o todo aquello insustancial, ininteligible, cargante y confuso, del cesto estamos dispuestos a echar mano para emplearlo a medida que el abuso constituya la necesidad del uso señalado.

A todos queremos servir, pero la experiencia nos ha demostrado que no puede ser; pues para que pudiera, sería necesario que la mayoría de los colaboradores poseyeran el concepto de lo qué es y necesita un periódico; de lo qué vale, debe y puede hacer un periódico.

Así, pues, hacemos saber que nos estamos organizando para "atacar" a quienes no deseen atendernos.

Que cada cual ensaye, nos parece bien; pero aquellos que no saben hacerlo, vayan aprendiendo, y cuando comprendan que sus productos mentales vaciados, sirven para ser leídos en las columnas de un periódico obrero, que por su condición de tal todo debe darlo claro, clarísimo, entonces envíenlas y nosotros, de mil amores, las recogeremos y daremos a la caja para que la opinión obrera pueda de ellas extraer siempre alguna sustancia.

Si así no se hace, vamos muy mal; pues no estamos dispuestos a convertir estas columnas en vaciadero de todo el mundo: unos no diciendo nada y otros multiplicando los disparates, para castigar a los más haciéndoles perder el tiempo de la más miserable manera: leyéndolos y aburriéndose.

A todos nos dirigimos, para que todos entiendan y atiendan.

Antes de reventar hablamos así, terminantemente.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Verídica vida del labrador

Transcurría el mes de septiembre de cierto año del presente siglo, cuando nos trasladamos a la célebre montaña "Coroch" con el doble fin de traer madera y estudiar de cerca lo que el gran Reclús nos describe en su hermosa obra "La Montaña".

Después de todo bien preparado, y el botin relativamente arreglado, partimos con dirección a la mencionada montaña, distante de aquí veinticinco kilómetros.

Llegamos y nos hospedamos en la casita que un acaudalado lábriego posee allí. Este se llama Miguel Rubio, y tiene algunas posiciones en el pequeño valle que circunda enormes montes, el que está regado por los arroyos que afluyentes de la montaña "Coroch", bajan estrepitosamente, formando deliciosas cascadas con sus cristalinas aguas. Ya en ella, nos disponemos a confeccionar la cena. De pronto llega un hombre de unos sesenta y cinco años, canoso, de manos grandes y huesudas, de epidermis tostada por el sol y descuidada de la higiene; de ropa sucia y harapos, con una manta raída a fuerza de acostarse por los ribazos, o bien debajo de algún algarrobo por las noches, montado en un pollino medio muerto por el hambre. El hombre, después de saludarnos, empieza a descargar del burro, un saquito de cuero, lleno de harina; un asta de buey, con su tapadera, llena de aceite; una sartén envuelta en un cerón, una piel de cabra y una manta.

Luego de haber descansado unos minutos, saca la piel de amasar, arroja sobre su epidermis dos puñados de harina de maíz, sal y un poco de agua, y amasa todo ésto en un rollo.

Enciende fuego, eso sí mucha leña, y con una paleta de hierro, con mango de madera, empieza a cortar trozos de pasta, y con la palma de la mano, los aplasta sobre la piel, y una a una las va poniendo sobre la paleta que en sus manos sostenía hasta que la torta estaba cocida. Cuando por debajo se halla bastante cocida, en la misma paleta le da media vuelta. Así, sucesivamente, sigue la operación con las restantes.

Luego pone en la sartén diez gramos de aceite, y sostenida por los picos de tres piedras que ordenadamente coloca alrededor del fuego, ya caliente el aceite, empieza a arrojar en el fondo puñados de picante hecho añicos; añade un jarro de agua y las tortas hechas a trozos, lo envuelve todo en la sartén, y con un palo esprofeso de madera, empieza a remover aquel amasijo; cuando le parece que están en sazón, saca la sartén del fuego.

Esta operación la repite por la noche al volver del trabajo; son las únicas comidas con que se alimenta todos los días.

El tío Ramón, "El Quesero", que así se llamaba aquel labriego, al apercibirse de que yo seguía con curiosa atención todos sus movimientos, me invitó a que "catara" de "aquello". Mas yo, a pesar de que me daba náuseas el modo y la ausencia de higiene con que se había efectuado aquella comida (?), sentía tentación por probarla y lo realicé. Pero ¡oh sociedad humana, que cosas consientes! Aquello no se podía masticar, Aquel sabor picante era capaz de congestionar el estómago del más anfitrión burgués. Aquellas migas no picaban, sino quemaban como ácido sulfúrico. Lo arrojé, y estuve más de dos horas escupiendo.

Y el tío "Quesero", al verme así, le caían las lágrimas de tanto reirse; lo que decía:

—Si no fuera por el picante, no valdrían nada estas migas.

Mientras el tío Ramón se engullía aquello, yo le preguntaba a "El Rubio", el dueño de la casa:

—¿Y este hombre de dónde viene?

—De Teresa, replicó "El Rubio".

—¿A qué vino?

—A roturar tierra. ¿Ves aquel monte terroso?, es mío, y el va, cortando bosque y cavando.

—¿Y tú le pagas?

—Yo no le pago nada.

En efecto. Al día siguiente, yendo nosotros a cargar la madera que "El Rubio" nos había vendido y que el tío Ramón había cortado, hallamos a este hombre con una hacha que pesaría cuatro kilógramos, dándole golpes a una centenaria encina, hasta derribarla. Luego, cogía el azadón y toda la leña menuda la enterraba y hacía hormigueros para fertilizar la tierra.

—¿Cuánto tiempo ha de estar aquí?, le pregunté.

—Lo que queda de mes.

—¿Y cuánto gana por esta operación?

—Lo que "Dios" y el "amo" quieran darme.

—De modo que usted rotura la tierra, la quema en hormigueros y la deja en condiciones para la siembra?

—Eso es. Y el "señor" Miguel, pone la simiente y el macho para labrar y luego nos partimos lo que recolectamos.

Huélgome mencionar, que el tío Ramón, para todo el mes que ha de permanecer en esta operación, solo lleva: una arroba de harina de maíz, libra y media de aceite y un buen puñado de picantes. Total: la comida que este hombre llevaba para un mes, no valdría veinte reales.

***

La casualidad quiso que por el mes de julio volviéramos a la casita de "Caroch", a bajar nueva madera, y nos hallamos con que el tío Ramón y Miguel "El Rubio", se hallaban trillando la parba del trigo que habían regado en la tierra que el tío Ramón había roturado.

Aquel mismo día separaron el grano de la paja y el "Quesero" cargó el borrico, con lo que el "señor" Miguel quiso darle, que ¡pásmese el lector!, no pasaban de "seis barchillas".

Al partir hacia Teresa, que dista veinte kilómetros, le interrogué:

—¿Qué, se va contento?

—¡Y cómo no! Ha habido años que he trabajado más de un mes, y como no ha llovido, el trigo no ha cuajado y no hemos cogido nada.

Mientras, el "señor" Miguel se quedaba con la tierra roturada para sembrarla en adelante. ¡Cómo se hacen los propietarios!

Bien dijo Prhoudon, cuando declaró: "¡La propiedad es un robo!"

ENRIQUE LLOBREGAT.

Alcudia de Carlet (España) 1914.

Los consejos deben tomarse de quien los practica y no de quien tan sólo los indica.

Publicaciones recibidas

El número 58 de "Salud y Fuerza", importante revista de sexología, sociología, filosofía y ciencia médico-social; correspondiente a este mes contiene el siguiente sumario:

"La tuberculosis y el problema social", por José Chueca.—"Pequeños Sodomas", por Juan Marestán.—"Individualismo y comunismo", por Enrique Malatesta.—"La Vivisección", por el doctor Germán Sée.—"Neomalthusianismo", por Vicente García.—"Para los suscriptores de "Salud y Fuerza": "Regalo de Boda".—"A beneficio de la propaganda".—"De profilaxia sesual".—"Periódicos recibidos".

Esta publicación cuyo estudio interesa a todos y en especial a la clase obrera, a los proletarios, se sirve por suscripción anual a serie de doce número, 2 pesetas en España y 2'50 para el Extranjero, dirigiéndose a su Administración: Provenza, 177, pral, 1ª, Barcelona.

Ateneo Obrero

A los componentes de esta agrupación se les ruega asistan a la sesión que tendrá efecto el domingo 12 de abril a las dos de la tarde, en la casa de la calle de Amistad número 20, para tratar asuntos relacionados con la proyectada excursión de propaganda sindicalista, organizadora de los trabajadores y para continuar el ensayo de las clases orales.

Los "perniciosos" de Cuba

(Crónica de sangre)

Hay que convenir en que los «anarquistas» son malos.

Raro es el día que no se registran sucesos en que la violencia se manifiesta con derramamientos de sangre; hechos delictuosos que caen de lleno en las mallas del Código Penal; pero como aquellas tienen tantas y tan grandes agujeros, como conviene a los «anarquistas», éstos fácilmente se escurren por ellas; parece que las leyes no fueron sancionadas para ellos.

En estos últimos días, en la provincia de Pinar del Río, hubo dos muertos y varios heridos graves, con motivo de la reorganización de un Comité «anarquista», entre los contendientes los había que vestían el uniforme de policía.

Ni hay que preguntar: labor de los «anarquistas».

En otro pueblecito del interior dan muerte a un coronel libertador; en otro, que no recuerdo su nombre, desde un tren hacen un disparo y matan al coronel Acea, (buen pájaro también), sin que hasta la fecha hayan querido saber quién fué el autor; algún «anarquista» también.

En pleno paseo del Prado (Habana) y con peligro de los transeuntes, los «anarquistas» cortan el brazo derecho de la histórica autoridad, matando al Jefe de Policía, y sus matadores, aunque en la Cárcel, están mejor y más seguros que en sus propias casas; y con vistas a la calle.

En el mismo Parque Central se entran a tiro limpio los «anarquistas» Miguel Mariano y Armando André, representante nacional y director del periódico ácrata «El Día», sin que haya otras consecuencias que lamentar que un cochero, ageno a todo, herido de bala y los protagonistas con libertad plena de continuar en su faena de ... crimen.

En el pintoresco, histórico y célebre pueblo de Camagüey celebraban los «burgueses» un mitin, como señal de protesta, pidiendo la libertad de un «burgués» que condenaron a dos cadenas perpetuas, porque había dado muerte en defensa propia a dos trabajadores que le habían robado el producto de su trabajo (de seis meses) y amenazando con matarle si insistía en reclamar lo suyo; en ese momento, cuando más entusiasmados estaban los protestantes oyendo los irrefutables argumentos de uno de sus compañeros, los «anarquistas», vestidos con el uniforme amarillo de la Rural, obedeciendo al mandato del Alcalde-«anarquista», hacen una descarga de fusilería por la espalda a la concurrencia «burguesa», resultando de ello un muerto, varios heridos graves, y otros, de cabeza a la mazmorra Siberiana cubana a sufrir tras las rejas y esperar el fallo caprichoso de sus victimarios, a los que pide la acusación fiscal ocho años, varios meses y días de presidio mayor, mientras los autores de tan horrendo crimen campean por sus hechos deleznables.

¡Bien se conoce que son «anarquistas» los autores!

En Sagua la Grande, los «burgueses» que trabajaban en el Central X se declararon en huelga, exigiendo algunas mejoras en el trabajo; los «anarquistas» dueños del Central, acusan a los trabajadores «burgueses» de ladrones, vagos, incendiarios, &., &. Los «anarquistas» que disponen de la máquina del Estado anárquico-cubano, y que funciona admirablemente cuando de esas cosas se trata, con la prontitud que demandaban las circunstancias, envían sus fuerzas (compuestas de «burgueses» a sueldo) por mar y tierra, en trenes especiales y acorazados barcos, recién construídos, para la único que sirven, repletos de municiones de boca y de cañón para sofocar la huelga que ponía en serio peligro las instituciones y la República; hacen prisioneros a infinidad de huelguistas, que si la memoria no me es infiel todavía algunos la están purgando a la sombra de una balaustrada de hierro enmohecida por las lágrimas de muchos inocentes.

En verdad, que los anarquistas son «perniciosos».

Los «anarquistas» que simpatizaban con la candidatura «anárquica» de Menocal-Varona y sus adversarios, simpatizantes con la candidatura «anárquica» de Zayas-Hernández, en el Club «anarquista» situado en Prado y Virtudes se embisten fieramente a palos, tiros y navajazos, convirtiendo la ancha avenida en un campo de Agramante, resultando muchos heridos, carreras, sustos y desmayos, con el consiguiente peligro de los que curioseaban; y los protagonistas escénicos, como los anteriores, con libertad plena como si no hubiera pasado nada.

En Cruces, los «anarquistas», obedeciendo al «anarquista» jefe que manejaba entonces la tristemente célebre «Porra», dan muerte alevosamente en la manigua a los «burgueses» Casañas y Montero, tirando sus cadáveres a un pozo cercano, por el solo hecho de que querían secundar la huelga que había estallado en la Habana (1902).

No pasa un solo día sin que la prensa diaria «ácrata» y alcahueta nos de noticias de la perpetración de crímenes misteriosos, viniendo a ser encontrados sus cadáveres por los mismos que tal vez los hayan perdido.

¿Para qué se va a culpar a nadie, más que a los anarquistas, si solo ellos son capaces de todo eso?

Cuando el levantamiento de los de tierra prieta, el «anarquista» inductor J. M. G. y sus compinches, sembraron los campos orientales de cadáveres, y entre los muchos muros de la Cabaña, baluarte «anarquista», se hacían consumaciones estilo colonial; por el solo hecho de que sus víctimas eran de prieta-tierra, no dejaron títere con cabeza; arrasaban sus haciendas por medio del machete «libertador» y el fuego, apropiándose de cuanto encontraron a su paso.

Los «anarquistas» disuelven reuniones, fomentan guerras, matan a diestro y siniestro, coartan la libertad de exteriorizar el pensamiento libre; bombardean ciudades enteras, en fin, convirtieron el planeta tierra en un basto cementerio, en nombre de una fementida libertad; desfalcan las cajas del burro público; hacen empréstitos con el solo objeto de repartírselos entre ellos; son los Borgias contemporáneos que envenenan a la humanidad por medio de adulteraciones; acaparan lo que no son capaces de producir, y para coronación de su obra, los «anarquistas», émulos de Torquemada, profanan la fecha luctuosa del fallecimiento del Gran Marqués de Santa Lucía (libertador insigne que se durmió a la sombra de los laureles, cual mesías que redime al mundo y lo deja lleno de esclavos), echando al vuelo sus plañideras campanas que en otro tiempo repiqueteaban alegremente celebrando la derrota del liberto; repiqueteo que hizo tirar tan grandes planchas a los Buhos de «La Noche», diario chanchullero que pretende levantar sobre los crímenes de la religión Católica la barbarie del patriotismo, fingiendo de santones patrioteros algunos representantes.

¿Y cómo es, que a estos «anarquistas», que tanto mal llevan hecho, no los expulsan, ni los fusilan, ni los encierran a que se pudran en presidio, como con los que no hacen daño alguno? ¡Ah!, porque no son anarquistas como yo los he venido llamando; son políticos sin corazón, salidos de la escuela del crimen y en el crimen continúan.

Los anarquistas verdaderos odian las injusticias y el crimen (odio de amor); y cuando a tal extremo se llega prescindiendo de todo ideal, y en casos excepcionales; pues a pesar de haber tantos tiranos como gobernantes hay, pues los gobernantes todos son tiranos, se suceden con bastante poca frecuencia, y cuando eso llega, vuelvo a repetirlo, el que mata al monstruo, o lo acompaña en su viaje a la eternidad o de lo contrario servirá de pasto refocilatorio a sus victimarios, sin que una voz proclame a los cuatro vientos la necesaria desaparición del monstruo para descanso de la humanidad, y exija, blandiendo la antorcha de la verdad, la libertad del valiente que desprecia su vida.

Aquellos apuntados anteriormente son los únicos perniciosos aquí y en todas partes, donde haya hombres que piensen.

DESPIERTA.

El dedo en la llaga

Una de las características de las instituciones obreras mexicanas y en particular y muy acentuadamente de la "Sociedad Mutuo-Cooperativa de Dependientes de Restaurants", es la carencia casi absoluta de valor cívico entre sus componentes. En particular todos protestamos, formamos ruidosa algarada; el anatema se escapa de todos los labios, y tal parece que nos aprestamos a levantar el lábaro eficaz y glorioso de la Revolución; mas ¡ay!, cuando llega el momento de la cita, cuando los ideales sustentados deben proclamarse y ser llevados al ánimo de la Junta General y luchar por ellos, nos quedamos inactivos, con esa servil docilidad que hace execrable al siervo y lo iguala con la bestia.

Estas consideraciones hágolas a propósito del descontento que cunde entre gran número de miembros de la "Sociedad Mutuo-Cooperativa de Dependientes de Restaurants". En privado se habla, allí, de favoritismos, de compadrazgos, de dudosas conductas; pero, contra todo eso se hace una política subterránea, impropia de hombres conscientes, amparados por un Reglamento.

La culpa de todo la tiene el sistema y la culpa del sistema la tienen, desde luego, los asociados; el sistema consiste en cruzarse de brazos y dejar que los demás hagan; por eso hay compadrazgo, por eso hay *control*, por eso no se cumple el Reglamento, por eso no hay una Comisión de Trabajo que cumpla con su deber.

Las irregularidades que son objeto de descontento, son las relativas a la poca equidad que hay en la distribución de los trabajos y al incumplimiento de la Tarifa de los Trabajos Extraordinarios. ¡Y pensar que a todo ésto podríasele poner coto con solo quererlo los mismos descontentos! ¿Para qué son las Juntas Generales? ¿De qué vale el Capítulo VIII del Reglamento? ¿Acaso no es omnímodo el poder de las Juntas Generales dentro de la institución?

Déjese a un lado la tradicional apatía y hágase algo práctico, que venga a despejar ese nubarrón que se cierne amenazador, pero a impulsos de loco vendabal, sobre una institución obrera, digna por mil conceptos del triunfo.

Oportunidad se presenta ahora a los descontentos, ya que de ellos no ha surgido ninguna iniciativa, para hacer algo que redunde en beneficio de la solidaridad que debe existir.

Se ha abierto un Concurso a moción de uno de los compañeros de mejor criterio con que cuenta la "Sociedad Mutuo-Cooperativa de Dependientes de Restaurants"; ese compañero, que siempre se ha distinguido por su actividad en aras de todo lo que haya redundado en progreso de la institución, es el compañero Felipe Fusté, muy conocido en la Habana. Consiste ese Concurso en la formación de un Plan Administrativo sobre Trabajos Extras y en el que podrán tomar parte todos los asociados.

Como se ve, el compañero Fusté va al grano. Imitarlo deben todos o al menos secundarlo en sus loables propósitos, que es como llegaremos a la meta. De lo contrario, sigamos discutiendo si son galgos o podencos, o crucemos los remos como el indio de la fábula, que habrá quien sepa aprovecharse y marcar sobre nuestras frentes el estigma ignominioso de ESCLAVOS.

SIROPE.

México, marzo 17 de 1912.

Como viene

El Dependiente.

Habana, Cuba.

Camaradas:

Salud.

Al publicar el presente folleto, "Controversia entre Samuel Gompers y Ettor Giovannittiti", a beneficio de nuestra publicación, tenemos la satisfacción de enviarle el presente número de muestra.

Vuestro por la causa,

"El Obrero Industrial.

Tampa, Fla., marzo 9 de 1914."

Dos palabras antes de terminar

Es curiosa la manera que tiene de discutir mi muy sapientísimo contrincante, Díaz; me llama equivocado, después de abrumarme con una caterva de epítetos más o menos contraproducentes y extemporáneos, para más tarde manifestarme cándidamente la ineficacia de nuestra polémica, no sin antes decir que le extraña mucho mi actitud con respecto a la creación de la tan discutida Comisión de Asuntos Sociales, habiendo sido yo Secretario de "La Mundial", Sociedad sindicalista, etc., etc.

Amigo Díaz: no tergiverse las cosas; sea franco; para ser Secretario de "La Mundial" no se necita estar identificado con sus ideas ni con los socialistas; muy bien podía yo profesar ideas religiosas o de otra índole, y, sin embargo, desempeñar la Secretaría de "La Mundial".

Si no me es infiel la memoria (porque no tengo en mi poder el Reglamento de tan aguerrida como respetable entidad obrera) en su artículo tercero creo dice así:

"Convencidos de que el espíritu de solidaridad sólo puede despertarse entre los trabajadores por medio de la más estrecha unión, los fundadores de esta asociación tienen el firme propósito de que en su seno no se susciten polémicas ni exista diferencia alguna por cuestiones de raza, nacionalidad o religión.

"Así, pues, en "La Mundial" caben todos cuantos trabajadores deseen laborar por el mejoramiento de su clase, sin que la asociación les imponga otro credo que la devoción sincera a la fraternidad del proletariado."

Juzgue usted si mi conducta es diáfana o no; si soy obrero de hecho o no lo soy; si me merezco sus contumelias o no me las merezco, caro adversario.

Concluyo, advirtiéndole que no ha estado en mi ánimo la menor idea de mortificarlo en lo más mínimo, sino simplemente de demostrarle que no todos los defensores de la antedicha Comisión de Asuntos Sociales eran apóstatas sin conciencia ni satélites miserables de cierto político, porque entre los defensores de la Comisión me encontraba y me encuentro yo, sin que hasta la fecha se me pueda calificar de traidor ni de vividor.

Confíe usted, amigo, en que no he de salir a la palestra para contradecirle sobre este punto, salvo una alusión personal; sepa usted que para defender la sagrada razón del proletariado, no es requisito indispensable ser ácrata o cosa parecida, sino únicamente tener un corazón noble y conciencia de los deberes y derechos humanos para con sus semejantes.

Fraternalmente,

OSCAR A. MADIEDO.

Del Comité Pro-Evaristo Vázquez

Habana 2 de abril de 1914.

Estimado compañero:

En virtud de la lucha personal existente, envuelta en las más bajas pasiones, que degradan a los individuos que la sostienen y a los ideales que dicen defender, este Comité no puede hacerse eco de las diferencias surgidas entre los compañeros que en esa sostienen una lucha fratricida, así como con compañeros de esta, con menoscabo de su personalidad y de los ideales de emancipación proletaria; porque si ésto hiciese, poniendo atención a lo que unos dicen, olvidando lo que dicen los otros, y así sucesivamente, desconociendo lo que haya de verdad en una y otra parte, seríamos parciales en nuestras decisiones y mereceríamos acres censuras de unos y palabras de alabanzas y alientos de otros; cayendo con este motivo en la revuelta personalista que parece surgir para desgracia de los obreros de esta región, y para la razón y la justicia que defendemos, alimentando, sin quererlo, el fuego que nos ha de devorar; hemos acordado, por no haber podido armonizar cual queríamos todo lo surgido, dedicarnos expresamente al objeto que nos ha constituido en Comité, toda vez que no hemos merecido la confianza necesaria a los presos de Camagüey por los sucesos del 16 de octubre.

Sin más, queda tuyo fraternalmente,

Por el Comité.—El Secretario.

Nota: Esta carta es copia de una que el Comité Pro-Vázquez ha dirigido a todos y cada uno de los presos por los sucesos del 16 de octubre en Camagüey.

MANIFIESTO

DE LA DIRECTIVA DE LA

Sociedad Mutuo-Cooperativa de Dependientes de Restaurants

A todos los socios en general

Companeros:

Si tenemos amor a la Sociedad; si nuestro espíritu es verdaderamente socialista;

si guiados por la justa ambición de mejoramiento nos hemos reunido para llevar a cabo la realización de los ideales propuestos, es justo, es razonable que, al concurrir estos motivos, mantengamos incólume el prestigio de la corporación y la dignidad de nosotros mismos. ¿Y en qué forma? Cumpliendo y haciendo que se cumpla la ley que nos rije, preocupándonos por el progreso moral y material de la Asociación, tremolando el sacro pabellón de nuestros derechos sobre los que quieran villanamente atropellarnos. ¡Qué vergonzoso sería para nosotros que después de los grandes triunfos obtenidos, diéramos el indigno espectáculo de que éramos un grito de ilusos, un grupo de ilotas, de hombres carentes de fuerza de voluntad y representación, para sostener nuestra palabra y defender el honor de nuestro lábaro glorioso! ¿Sabéis qué sería de nosotros el día que, posesionados de cruel debilidad, tuviéramos la desgracia de abandonar nuestra causa? Seríamos la escoria de la sociedad y volverían los tiempos de triste memoria, donde aun los mismos compañeros nos hostilizaban y nos hacían trabajar en su provecho; donde las clases sociales nos miraban como seres indignos y bajos; donde los encargados y patronos nos trataban con la punta del pie; ¡a esos tiempos volveríamos, y sin tener siquiera en lo futuro esperanzas de reivindicación! ¡No, compañeros! Debemos dar muestras de que somos hombres fuertes, de virilidad, de ideas firmes y de sana convicción, y que merecemos lo que merecen los demás: como trabajadores, la justa remuneración de nuestra labor, y como ciudadanos, el respeto y la consideración debida. Debéis tener en cuenta que nadie es más que otro; que el hombre es lo que quiere ser en su esfera de acción y que el hálito del progreso eleva lo mismo lo que es propicio a desarrollarse. El hombre que no tiene aspiración por su mejoramiento y bienestar permanecerá siempre despreciado y esclavo de los demás hombres. Por lo tanto, debemos reconcentrar nuestras energías y toda nuestra voluntad para cumplir con los compromisos que hemos contraído para con la Sociedad.

Asistamos a todas las juntas que se celebren; discutamos lo que nos convenga; acatemos los acuerdos de la mayoría y respetemos a la Directiva, autoridad que nosotros mismos hemos elegido. Así estarán a salvo nuestros derechos e intereses sociales, y así no daremos lugar a que la parte Directiva se corrompa, con la imposición y el *necesarismo*, porque todos estaremos al tanto de la marcha de la Sociedad, y nunca llegaremos a fracasar, supuesto que estaremos preparados para vencer las dificultades que se presenten.

Para terminar, permitidnos recordaros que la firmeza, la lealtad y el amor que debemos tener como escudo, están sujetos a un poderoso don que es la vida, que es la salvación, el todo de la humanidad: la Voluntad.

Amistad, Unión y Trabajo.

LA DIRECTIVA.

México de 1914.

Contestando a un compañero mío

Compañero Director de EL DEPENDIENTE:

Le suplico la inserción en nuestro periódico de estas pobres cuartillas, que a pesar de estar faltas de inspiración mental, están escritas con sentimiento e inspiradas en el cariño a la causa redentora. Siendo yo simpatizador de una obra, o proposición como la formulada desde estas columnas a la Sociedad de Fogoneros y Estibadores de la Habana, y no habiendo contestado a dicha proposición ambas sociedades, quiero, como miembro de ellas, hacer constar aquí mi idea y proyecto sobre el llamamiento que el compañero que escribe esta sección, "Los trabajadores del mar", se publicó hace varios números.

Agradeciéndole la publicación, soy de usted y de la causa fiel servidor,

UN FOGONERO.

A mis compañeros de fatigas:

No sé quién puede ser el autor de la Sección "Los trabajadores del mar", que semanalmente viene publicando EL DEPENDIENTE, bajo el pseudónimo de "Paziurco"; quisiera tener el gusto de poder estrechar mi mano con la suya, puesto que está haciendo una obra de organización obrera, que bien puede ser algo más atendida, más leída y meditada; pero, por desgracia, no es así; él llama a la Unión a todos los fogoneros, marineros, paleros; a todos los tripulantes; llama para que acudan a la Unión, poniendo ejemplos que se ven muy claros, de los beneficios que reportaría al tripulante tener la Unión con fuerza, con apoyo y voluntad; en su antepenúltimo número, da a conocer a los trabajadores los abusos y atropellos cometidos con unos compañeros nuestros; y como esos, otros muchos de los cuales todos estamos enterados, y de los cuales se hace mención y hemos leído, y al mismo tiempo, hemos sentido tan inícuo atropello.

Pues bien, este mismo compañero hizo un llamamiento a las aludidas sociedades de Fogoneros y Estibadores, sobre el que nada se contestó; yo permanecía en silencio, recibiendo en la carbonera inmunda EL DEPENDIENTE, esperando ver la citación para la junta propuesta y mandar la adhesión de mis compañeros y mía. Viendo que cayó en el sepulcro del olvido aquella proposición tan meritoria, y siendo al mismo tiempo yo fogonero, que me interesa la vida de la Unión y la del periódico defensor de los obreros, ¿cómo voy a permitir, siendo miembro de ella, siendo mi idea la Libertad, que se abandonen de manera tal las proposiciones que tienden a fortalecer la Unión, a hacerla respetable, a hacerla digna y grande de una clase trabajadora, honrada y consciente?

Ante tal sentir, ¿cómo permanecer en silencio?

¿Cómo voy a permitir que no se acojan en su seno, los buenos actos, los buenos ejemplos y las buenas obras?

¿Cómo yo no he de tomar también la pluma, acariciarla y estampar con ella en el papel, la verdad y mi sentir, para hacerles saber a mis compañeros de trabajo, de miseria y de penosas fatigas, que es indispensable el apoyo para levantar la obra a la que puso los cimientos el Grupo "El Despertar", de Tampa?

¿Cómo es posible que nuestra Sociedad de Fogoneros permanezca en silencio, sumida, sin dar señales de su existencia?

¿Cómo vamos a levantar la Unión así: sin hacer propaganda, sin dar a conocer los actos que se celebran, sin poner voluntad activa en la organización, sin hacer nada.....nada?

¿Así es como vamos abrir paso al progreso, al adelanto, a la civilización?

¿Es así como se hace la Unión?

No, así vamos al sueño del olvido.

No, así, no; así iremos, como se dice: «Pa trás», siempre «Pa trás».

Compañeros fogoneros, marineros, paleros, todos, todos juntos, pongamos voluntad e ingresemos en la Unión; hagamos de ella el más fuerte baluarte; concurramos de algún modo a las juntas; pongámonos de acuerdo; comuniquemos nuestros acuerdos al periódico para saber la marcha de nuestra agrupación; levantémosla de una vez; seamos conscientes; pensemos que es la Unión nuestra defensa; olvidemos intrigas pasadas, personalismos actuales, y acojámonos todos juntos a ella, que es nuestra madre, a ella que debe ser nuestra defensora, nuestro cariño.

En lugar de andar por el café en tertulia, vayamos a la Unión; fomentemos su vida y su obra, y en poco tiempo alcanzaremos algo de respeto y algo de libertad; establezcamos una pequeña biblioteca y vayamos a ella, a instruirnos, a cultivar nuestro intelecto aprendiendo en la historia de las organizaciones obreras mundiales.

En el café, en la bodega, en el juego, en la calle, no se hace Unión, no se ilustra, ni se alcanza nada; antes al contrario, lo que se alcanza, son malos ratos y funestas consecuencias.

Hay que entender que no solo con ser socio se hace grande la colectividad, no; hay que propagar sus obras, hay que estudiar en sus actos, y hacerlos elevados; hay que asistir allí, a las juntas; hay que confraternizar todos con todos; así es como se levanta, se hace fuerte y se enarbola en la cumbre elevada de las aspiraciones sociales y humanas la bandera de la Redención y de la Libertad.

***

Puesto que la Sociedad nada ha contestado al llamamiento a que hago mención, quiero hacerle presente este pequeño recordatorio, enterándola de que hay ciertos barcos dispuestos, que esperan que sea secundada la iniciativa del Grupo "El Despertar", para contribuir con su solidaridad; así es, que estamos esperando para saber si la Unión quiere que la colecta que para ese objeto se haga, vaya a ella directamente o al Grupo referido. Tenga en cuenta la Directiva este asunto.

Quiero dar fin a estas cuartillas, insistiendo en el recordatorio a la Unión de Fogoneros y Estibadores y lamentándome de la marcha paulatina que llevan, quisiera grabar en los que a su frente están el deber que tienen de moverlas y de moverse con más empeño y entusiasmo que hasta hoy lo han hecho.

Salud, pues, a mis compañeros y contad siempre con este que, aunque vive en el fondo de las carboneras, lee, medita, piensa, trabaja, y hace más: recuerda a las sociedades de Estibadores y Fogoneros de la Habana los deberes que tienen y deben cumplir.

Siempre vuestro y de la causa,

UN FOGONERO.

NOTAS FLORIDANAS

No obstante la actitud asumida por los señores burgueses latinos, agrupados en distintos organismos con el pretexto de laborar por ciertos beneficios de carácter oficial, comercial e industrial, pero que en realidad lo único que persiguen es la desorganización de los obreros, porque les agrada verlos y tenerlos degradados; no obstante esta acción temeraria, repito, los elementos obreros organizados van demostrando que a la guerra del tacto hay que contestar y van contestando con la astucia, no exenta de energía y de cuidado.

La Unión 234, de Panaderos y Repartidores, desde su constitución ha tenido perentoria necesidad de hallarse arma al brazo, contendiendo con sus avaros patronos. Ya en meses anteriores los lectores de este periódico fueron por mí informados del primer movimiento que culminó en un admirable triunfo, bajo la dirección de un Comité Popular, integrado por quince compañeros expertos de la clase obrera.

Con diaria frecuencia han palpado y apreciado los compañeros panaderos que la hidra absorvedora acechaba la Unión, esperando un propicio momento para lanzarse sobre ella y ahogarla. Esta ha sido la perenne cuestión, que acaba de terminar con un admirable resultado para mis compañeros los panaderos.

La huelga que declararon comprendió tres panaderías, de las cuales la que más se obstinó en sostenerse de frente, fué la de la firma M. Quesada y Cª, ya acreditada de muy atrás por su intransigencia y su explotación.

Las otras, «La Siciliana» y la de Pietro Giorgianni, no resistieron tanto.

Después de unos días de intensa y nutrida acción por parte de los panaderos y secundados por los miembros de la «Unión de Cocineros y Dependientes», el pueblo tampeño, más que nadie interesado en tan importante como enérgico movimiento, leyó esta declaración:

"¡¡Los obreros, triunfan!!

"Compañeros:

"Ya podéis comer el pan elaborado en "La Central", del señor Quesada y Compañía. Ya dicho patrono cedió a todas nuestras peticiones. Hemos triunfado por el apoyo que nos habéis prestado como trabajadores libres y conscientes, por la actitud asumida por nuestros compañeros de la Unión 10968, de Cocineros y Dependientes, y por el apoyo íntegro de las demás Uniones hermanas. Nuestro triunfo alcanzado por vosotros mismos, ha sido un golpe de muerte para cualquier idea maquiavélica de la burguesía. Habéis dado a conocer una vez más que el pueblo trabajador de Tampa dispuesto está a luchar con entusiasmo en la obra del propio bien colectivo. Con vuestra poderosa fuerza de solidaridad que habéis tenido con nosotros, habéis descubierto el misterioso velo de esa enmascarada organización burguesa con que se nos quería amedrentar para tratar por ese medio de coartar nuestros derechos de defensa.

"La unión 234, de Panaderos y Repartidores, os envía por medio de este manifiesto el más sincero voto de gracias a este pueblo trabajador, que nos ha enseñado a defender nuestros derechos colectivos y nuestra parte económica, ayudándonos por todos los medios a conquistar la consideración y el respeto que nos merecemos ante el patrono que nos explota.

"Pueblo trabajador y demás organizaciones hermanas: contad con nuestro incondicional apoyo. Aquí nos tenéis a vuestro lado como un solo hombre; "somos del pueblo"; adelante, pues.

"¡Viva nuestra triunfo y la unión de todos los trabajadores de Tampa! La organización se impone, compañeros. La fiera burguesa nos acecha. Uníos, pues, y giremos todos por los impulsos de una misma idea, que es la emancipación de la sufrida clase trabajadora.

"Por la comisión,

"LA UNIÓN 234 DE PANADEROS
"Y REPARTIDORES.

"Marzo 23, 1914.

"NOTA.—La firma del señor Quesada y Cº, está dentro de nuestra Unión; su taller está limpio de rompehuelgas. Sépanlo sus clientes que no le toman pan a causa del movimiento, como también los compañeros de la Unión 10968 y el pueblo todo en general".

Esta victoria alcanzada por la Unión 234 tiene que saberse que es victoria alcanzada en franca lid, pero como la guerra no ha terminado, puesto que la burguesía se parapeta en las trincheras de su organización y acecha las organizaciones obreras, preparando el momento, o esperándolo, de lanzarse a la reconquista de lo que llama sus fueros, su libertad, su derecho a la "libre" contratación; por eso la victoria no ha terminado la guerra, y la guerra pudiera muy bien anular la victoria si confiados y victoriosos, sobre los laureles se durmieran, ebrios de gozo y ofuscados de alegría, abandonando sus puestos, los panaderos.

Así no piensan esos compañeros, y una prueba de que ello es así, la tenemos en el aviso que se han servido formular a sus hermanos de Cuba, para que sepan que si en apariencia en Tampa se vive en paz, es una paz armada, pues los combatientes se miran y vigilan sin abandonar ni un solo momento sus posiciones y sus armas.

Y hacen bien con hacerlo de esa manera los obreros panaderos, pues se evitará que sean sorprendidos los compañeros de fuera, a quienes han de procurar seducir los burgueses de algún modo, para que se sumen a su causa.

Así que, mucho ojo, panaderos de Cuba, y más ojo y buen tacto, panaderos de Tampa; que la embriaguez del triunfo no sustituya el estado de los que con otros espíritus se embriagan, ya que todas las borracheras son de resultados muy penosos, y aun lo es peor la borrachera del triunfo.

Que cada panadero se forge en su mente la firme convicción de que la lucha ha sido por todos comenzada, pero no que de ella, en ella y por ella se obtuvo nada.

Mientras que el hombre viva sometido al salario, no podrá negar su esclavitud y por consecuencia no podrá proclamarse libre.

A medida que van transcurriendo los años se va acentuando con más frecuencia la manifestación del encono y del odio que late entre patronos y obreros en esta localidad.

Sin ninguna duda yo puedo declarar y afirmar que quienes más asechados son en este arte por parte de sus beneficiados burgueses, son los cocineros y dependientes.

La Unión de los mismos, número 10968, tiene desde muchos años ha regulados y adaptados al medio en que gira los salarios que sus componentes en el trabajo, por el mismo, han de percibir, Estas tarifas aceptadas han sido por los patronos y conformes con ellas se han manifestado, suscribiéndolas.

Tampa es un pueblo de pocos habitantes, y sea por esta causa o por otra que no deseo demorarme a buscar ahora, lo cierto es que muchos de estos se han convertido en tales después de haber ocupado puestos en la referida Unión, reguladora del trabajo, y con cuya regularidad esos muchos adquirieron personalidad, fueron hombres en vez de «cosas» y con todo eso pudieron emanciparse económicamente del salario.

Aun cuando no más fuera por eso, no debían ser tan ingratos consigo mismos, guerreando con el originario organismo de sus actuales posiciones, pues ello, los conceptúa de muy mala manera ante quienes les conocieron perdidos, pelados y muy humildes, y además, porque el que anda por el mundo, en su rodar, luchando por la subsistencia y por la vida, suele encontrarse en situaciones que el de menor valor es quien más ayuda. Lejos de pensar así, muy distantes todos los patronos de aceptar los hechos de regulación del trabajo y de las tarifas como consumados, no cesan de repetir la provocación cada día, introduciendo en sus casas a quienes se prestan mansamente a cuanto ellos ambicionan. Con este laborar se descubre la aviesa intención de acabar con la organización, aunque no degen de proclamar muy pacientemente que ellos son hombres serios, que gustan de la formalidad y del respeto.

Y no hay tal, porque si lo hubiera, no se darían los casos tan frecuentes de ser llamados al orden por sus empleados, que cada día se ven sorprendidos por las intromisiones de elementos blandos, dóciles, y servilones; por desgraciados que llevan su dignidad y su vergüenza en cierta región que obtiene brutal satisfacción por la maldita boca.

***

«Los Cuatro Hermanos» se ha rendido, pero la guerra no ha terminado. Podemos decir que el actual momento es histórico y muy pocas veces se halló la clase patronal de fondas, restaurants y «boardings» tan dispuesta a la guerra y tan agresiva como ahora.

Ella estriba en los compromisos adquiridos en los senos de las respectivas organizaciones que poseen, en las que se llegaron a concebir y esbozar planes macabros de lynchamientos, boicots y atropellos.

¡Y después querrán pasar por justos, siendo unos impenitentes pecadores!

No hay que dormirse, amigos. Hermanos de fatigas y de dolores; explotados, víctimas de la miseria y del hambre; productores, escuchad:

¿No conocéis el caso de los detenidos en estos días?

Leed algo de lo publicado con tal motivo y ya deduciréis que estamos al borde de un volcán que arde en su interior como odio de felón, de asesino.

Leed y ya veréis de lo que se trata y os percataréis de la conjura:

"Al pueblo trabajador

"Como prometimos hacerlo en la anterior hoja suelta que circuló, vamos a hacerlo en el presente manifiesto, dando cuenta de la investigación que hemos hecho con respecto a nuestros compañeros presos, García, Docurro, Oliveros y Ramírez.

"Y ello ha sido que, personándose una Comisión de nuestro seno en la cárcel del Condado, solo logró enterarse por información de los que procedieron a prender a dichos compañeros, que se les acusaba, según creían ellos, por el Gobierno Federal, de escribir en la prensa en contra del mismo, y además, de ser anarquistas.

"Por lo expuesto, como de ello claramente se deduce, ese proceder de las autoridades es una supercheria infame, como las que en otras ocasiones aquí se han urdido por las autoridades y sus cómplices, con el torpe y mal intencionado propósito de matar lo que es imposible que se mate en los que sufren y padecen las injusticias del régimen presente: el espíritu de rebeldía que cada día más potente se levanta y en ellos germina al soplo saludable de los ideales emancipadores proclamados por los hombres de corazón y de cerebro que se han encaminado y se encaminan a la conquista del porvenir.

"Trabajadores, hermanos de cadenas: sepámonos poner en el puesto que debemos estar en los tiempos que corremos de lucha y rebeldía de los oprimidos contra todos los tiranos de la tierra.

"No hay tiempo que perder; actuemos con la prontitud que corresponde en este caso proceder, para arrancar de las manos de la ley a nuestros compañeros, tan arbitrariamente presos.

"Hagamos sentir aquí y en todas partes nuestra protesta por esta última iniquidad de los enemigos del pueblo.

"Apelemos a todos los medios posibles, por conseguir su libertad, y demostrar nuestra indignación,

"El ultraje inferido a nuestra clase en esta ciudad por parte de las autoridades que rigen sus destinos, prendiendo en la forma que lo han hecho, a cuatro honrados trabajadores, como ya sabéis, demuestra de una vez más el mísero concepto y desprecio que les merecemos a las mismas los que sufrimos su desenfrenada tiranía, que, como venimos viendo, nada respeta ni la detiene en su funesto e ignominioso proceder en contra del sufrido pueblo productor.

"Es preciso, es inevitable que en estos momentos los trabajadores de Tampa nos coloquemos a la altura de las circunstancias, demostrándoles a esas autoridades, dignas de los tiempos de Nerón u otros parecidos tiranos, que se equivocan al conceptuarnos como parece que nos conceptúan; de mansos y cobardes esclavos.

"EL COMITE PRO-PRESOS.

"Marzo 28, de 1914,

"NOTA:—A última hora hemos sabido que nuestros compañeros presos han sido azotados, aplicándoseles el castigo que en cárceles y presidios de países incivilizados permiten apliquen los presos a los que no tengan lo que por ellos se exige paguen los novicios a su entrada."

Lo que aquí ocurre es intolerable.

¡Hermanos del mundo!: Tampa es conducida a un estado de barbarie, de atropellos y crímenes.

Murió la libertad de imprenta, la libre emisión del pensamiento, y los hombres son presos porque piensan.

Pueblo: estréchate, que te asechan los enemigos.

J. PIEDRA.

Tampa, marzo de 1914.

¡¡Camaradas!!

Atencion

Este Centro de Estudios Sociales está a las puertas de la muerte; no sabemos si es por negligencia o por lo que es; lo único que sabemos y suplicamos es, que haya compañeros hasta el número de 72, con objeto de que cada uno se—¿sacrifique?—desprenda de 50 centavos para que no tropiecen con el espectáculo de ver dentro de muy poco todos nuestros trastos y libros en el arroyo de Salvador 25 y medio.

¡Camaradas!: es el Centro de Estudios Sociales el que dejará de serlo!

¿Qué haremos?

Por el Centro de Estudios Sociales del Cerro,

EL COMITÉ.

Solidaridad

Para los revolucionarios mexicanos, por los sucesos de Carrizo Spring, recluidos en San Antonio Texas, U. S. A.

Habana.—José Pujal 50, Un muerto 20, Aquilino López 50, Pedro Carné 50, Jacinto 20........... $1.90

Cienfuegos.— Leocadio López 50, Ernesto Gómez 50, Un compañero 60, Manuel Sain 50, Sandalio Caro 20, Anselmo González 50 $ 2.80

Corralillo.—Manuel Díaz. . . . 0.50

Cumanayagua.—Emiliano Maymo. 0.50

La suscripción sigue abierta y los donativos pueden ser dirigidos a José Pujal, en la Habana, San Rafael 34 (altos), o a Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, California.

Del Centro Obrero

Los Dependientes de Cafés

El día 2 del que cursa celebró Junta General extraordinaria la "Unión de Dependientes de Cafés".

A las nueve p. m. abrió la sesión el compañero Arias, que actuaba de presidente, y se da lectura al acta de la anterior, que fué aprobada con una pequeña enmienda.

Leese el informe de la Comisión de Glosa, que no fué aprobado por entender la junta que no estaba bien, y se nombró una comisión compuesta por los compañeros Ramón Díaz, el Tesorero, el Contador y el Cobrador, para que revisen el citado informe.

Se pasa a tratar de la jornada de las diez horas; a este efecto, la Directiva propone que se haga una exposición del estado actual de la repetida jornada. Después de un largo debate, se acuerda que la Directiva haga la citada exposición y la eleve al Presidente de la República.

Se pone luego a discusión otra proposición de la Directiva, para cambiar de domicilio, y después de una pequeña discusión se deja este asunto sobre la mesa y se suspende la sesión por lo avanzado de la hora.

La velada de "Fiat Lux"

Como anunciamos oportunamente, el día 3 del corriente tuvo efecto la gran velada con que el Grupo editor del periódico revolucionario "Fiat Lux" inauguró su campaña de propaganda.

A las nueve en punto ocupó la presidencia el compañero Miguel Lozano, que en breves palabras explica el objeto de este acto.

El primer número del programa lo cumplió una hermosa dama que tocó el himno "Los hijos del Pueblo".

Siguióle Livio Foppa, que leyó un notable trabajo debido a su autorizada pluma, en el que trataba a fondo y con verdaderos conocimientos el caso Caillaux; en este trabajo demostró con poderosos argumentos el deber que tiene todo periodista de meterse hasta en la llamada vida privada de los políticos, puesto que éstos se meten en la de todos y no respetan a nadie ni a nada. Combatió al periodista muerto; del que dijo había dedicado todos sus esfuerzos y talento al chantage.

Tocóle en turno ocupar la tribuna al compañero González Pacheco, que disertó sobre el tema "La Argentina", hizo historia de los grandes libertadores de América, de los que dijo que no pueden llamarse revolucionarios americanos, pues aunque son nacidos en pueblos hispano-americanos, hay que tener en cuenta que fueron educados en Europa, y ahí fué donde ellos pudieron concebir lo grande que es la libertad. En Europa, y muy particularmente en la Revolución Francesa, fué donde aquellos grandes hombres pudieron apreciar lo qué es la Revolución y allí fué donde ellos aprendieron a ser rebeldes.

Habló luego de lo que fueron las Repúblicas hispano-americanas en los primitivos tiempos de su independencia y lo que son en la actualidad, sacando en consecuencia que el 60 por ciento de los adelantos de que hoy disfrutan es producto de la gran afluencia europea que atrae la América desde hace largos años.

Fustigó rudamente al gobierno despótico del doctor Sanz Peña, culpable de los inícuos atropellos cometidos desde hace algún tiempo en la Argentina.

En fin, fué una verdadera conferencia, en la que el compañero González Pacheco demostró una vez más sus profundos conocimientos sobre el problema social.

El señor Alfonso Camín leyó una notable poesía, titulada "Rebelión", de la que es autor. Es esta una poesía rebelde y sentimental que le valió a su autor tan estruendosos como merecidos aplausos.

Los artistas Higinio y Floro cantaron distintas canciones cubanas, con acompañamiento de guitarra.

DESDE KEY WEST

A vuela pluma hago estas líneas para que lleguen a tiempo y sean insertadas en el próximo número de EL DEPENDIENTE.

Ellas tienen por principal objeto informar a mis compañeros de Cuba, Tampa y Puerto Rico que los tabaqueros de la firma "Eduardo H Gato", de esta localidad, se han declarado en huelga, imposibilitados para sufrir las exigencias del capataz, señor Batería, que diariamente ejerce un terrible abuso en contra de los operarios.

De las cinco peticiones formuladas a la firma, dos está dispuesta a retirarlas la Comisión nombrada, no siendo posible renunciar a la que se refiere a la expulsión del capataz de referencia, la que se niega a aceptar la firma.

Procuraré tener al corriente de lo que ocurra a mis compañeros.

EL CORRESPONSAL.

Key West, marzo de 1914.

"Regeneración"

Suscripción voluntaria para el sostenimiento de este semanario, órgano del Partido Revolucionario Liberal Mexicano.

Habana.—José Pujal 50, Aquilino López 20, Pedro Carné 50, Jacinto 20........................ $1.40

Cienfuegos.— Leocadio López 50, Ernesto Gómez 50, Mánuel Sain 50, Anselmo González 50. . . $ 2.00

Corralillo.—Manuel Díaz . . . 0.50

Cumanayagua.— Emilio Maymo. 0.50

Pogoloti.—Luis Romero . . . $ 1.00